

Filosofía entendida en esp(e)(a)cialidad ¹

Philosophy understood in esp (e) (a) cialidad

María Dolores Garcés García

dolorynzkygarces@gmail.com

Resumen

Una barrera separa, hace inaccesible aquello que debiera ser oportunidad para todos, es calamidad que nos lleva a desistir de averiguar qué hay del otro lado de está. La filosofía esta amurallada, se ha vuelto selectiva, al verse aislada ha perdido su cometido, ha dejado de ser búsqueda y ha dejado de ser un bien común. Para ello es necesaria una concepción de la Filosofía donde se recupere su movimiento, reconociendo que es una permanente búsqueda de respuestas. La filosofía muestra caminos siempre, abre posibilidades que se hacen efectivas en su ejercicio, que es desafío de reconocer la propia experiencia de la filosofía.

Palabras clave: filosofía, pensamiento, espacialidad, especialidad.

Abstract

A barrier separates, makes inaccessible what should be an opportunity for all, is a calamity that leads us to desist from finding out what is on the other side of it. Philosophy is walled, has become selective, to be isolated has lost its purpose, has ceased to be a search and has ceased to be a common good. For this, a conception of Philosophy is needed where its movement recovers, recognizing that it is a permanent search for answers. Philosophy always shows paths, opens possibilities that become effective in its exercise, which is a challenge to recognize one's own philosophy experience.

Keywords: philosophy thought, spatiality, specialty.

Recibido:19/08//2017 - Aceptado: 30/10/2017

Introducción

La pertenencia nos ha hecho pensar y creer que somos dueños, que tenemos exclusividad, pero ¿de qué? De las cosas, de los otros, del conocimiento, y lo más arriesgado quizá no sea esto sino, aunado a ello, la superioridad que nos llega a caracterizar, la soberbia que nos lleva a mirar por encima del hombro con un gesto de desprecio. Ante este ambiente me pregunto

¹ El presente artículo se desprende de la tesis titulada *La experiencia de los profesores que se forman en Filosofía para Niños*, como parte del programa de Doctorado en Ciencias de la Educación, en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México.

si la filosofía es propiedad de alguien, quién es su dueño, a quién le pertenece, cómo llegamos a este sentido de pertenencia.

El presente artículo pone sobre la mesa parte de la investigación que se titula *La experiencia de los profesores que se forman en Filosofía para Niños*, dónde se presenta la interrogante sobre si los niños pueden o no aprender y hacer Filosofía. Más allá de esto, en el fondo lo que se cuestiona es si se puede hacer filosofía por los niños, o por cualquier otra persona que no sea especialista en ella. Para discutir sobre ello, la investigación se expresa en un apartado que teje a la par la especialidad y la espacialidad, cuyo resultado se condensa en el siguiente texto.

1. La Filosofía entendida en esp(e)(a)calidad

Las lecturas se vuelven tediosas, sin duda nos han hecho creer que cuando se habla de Filosofía es un asunto completamente teórico, y esta es la condición necesaria para ser considerada científica. En este afán de hacer verdad el pensamiento, existe la determinación de moverse en la confianza y lo absoluto, en donde ya no hay más qué decir sobre el tema, siendo esta una perspectiva reduccionista, como si las lecturas se equipararan a un credo que solo es necesario repetir.

Tal vez por ello resulta tedioso el realizar la lectura, pues no hay una motivación que implique un sentido para adentrarse en ella, en los autores, es decir, como cuando infantes no se nos permite cuestionar sino solo repetir, en algunos casos el primer encuentro es forzado, plano, hasta cierto punto impositivo, ante esto se cuestiona si la teoría se constituye como intocable, como incuestionable, como acabada, con verdades absolutas, lo que nos lleva a pensar que la filosofía es teoría entendida como una verdad petrificada.

Ante esta circunstancia ya lo advierte Deleuze cuando señala:

(...) la antigua filosofía forja el delirio de las sustancias, de las formas sustanciales, de los accidentes, de las cualidades ocultas: «espectros de la oscuridad». Pero también la nueva filosofía tiene sus fantasmas: cree recuperar la razón, distinguiendo entre las cualidades primeras y las cualidades segundas, y finalmente no es menos loca que la otra².

Ya sea en la antigua o nueva filosofía, el discurso parece ser el mismo: la búsqueda de la verdad, las explicaciones del pensamiento de los hombres para llegar al entendimiento. Entre la antigua y la nueva filosofía hay coincidencias y caminos que nos llevan a vislumbrar que se trata de explicar el pensamiento, desde un plano analítico, y que existe la entrada a un ámbito de inmanencia donde las sustancias y la razón se muestran cual flujos de lava ardiente, siendo imprevisible su intensidad y sus corrientes; se puede predecir hasta cierto punto el flujo mayor, pero al brotar, ya el camino es indeterminado³.

² Deleuze, Guilles. *Empirismo y subjetividad, Las bases filosóficas del anti-Edipo*. Barcelona, Editorial Nueva Época, 1977, p. 88.

³ Cfr. Deleuze, Guilles. "Deseo y placer". *Archipiélago*, Cuadernos de Crítica de la cultura N° 23, Barcelona, 1995, p. 13

Esperando una forma para ser expresadas, esto me lleva a pensar que tanto en la antigua como en la nueva filosofía, la especialidad nos lleva a desarrollar el pensamiento como actividad para destacar aquello encontrado y pensado como elemento que nos da respuesta, es decir, conocimiento preciso, que nos lleva a mostrar la cualidad encontrada, o a mostrar la circunstancia especial que nos ha llevado a tal o cual afirmación.

Al mismo tiempo el autor nos pone en una discusión de igual manera interesante sobre el delirio y los fantasmas, aquello que solo ocurre en nuestras cabezas, que de alguna manera se manifiesta en lo que buscamos conocer y, sobre todo, en las explicaciones ante esto, por ello la especialidad responde a las circunstancias del autor. En otras palabras, estamos hablando de espacio, de la espacialidad de la filosofía pues explica y da respuesta a un momento, a un autor, quien tiene la verdad en sus manos, quien muestra la singularidad que le inquieta y que desarrolla o caracteriza dando respuesta a un momento determinado.

Este frenesí suscitado por el pensamiento habita y nos lleva a profundizar, a obsesionarnos ante tal singularidad, esta diferencia que nos hace taladrar en lo ya encontrado nos lleva a un estado de búsqueda implacable y de asombro ante lo hallado, a pensar que si ya encontramos tal o cual diferencia, entonces podemos encontrar la verdad primera y última de aquello que nos interesa. Este juego entre la espacialidad y la especialidad nos lleva a encontrar el ámbito de la filosofía como tedioso. La espacialidad requiere entender ese territorio como espacio vital para el desarrollo de algo o de alguien que, sintetizado en una sola figura, se hablaría del pensamiento. Por otro lado, la especialidad nos lleva a revisar, buscar y caracterizar la diferencia en tanto singularidad ya sea en los sujetos o cosas, nos lleva a exponer los hallazgos encontrados desde una perspectiva particular que nos lleva a dar respuestas concretas ante situaciones dadas.

Ante la espacialidad y la especialidad se encuentra lo tedioso, lo que nos hace pensar que a la filosofía se la estudia fuera de contexto, lejos de su espacio original, ahora diríamos *in vitro*, con pinzas, entre paréntesis. Este tedio como principal barrera se nos presenta ante el acceso a su conocimiento, su ejercicio y su práctica; sin embargo, la barrera implica tanto para la espacialidad, como para la especialidad, la confrontación y la correcta lectura, hecha desde el contexto, lo que implica pensar el momento y al autor. Al mismo tiempo, al vislumbrar la barrera para ambas esp(e)(a)cialidad en el sentido de fidelidad, pues «...aunque mi fidelidad adopte a veces la forma de la infidelidad o de la desviación, he de ser fiel a estas diferencias, es decir, continuar la discusión»⁴. Ante esto el autor nos convoca a estar en la especialidad, ser fiel a nuestro cometido, a pensar, a conocer, pero al mismo tiempo nos invita a movernos dentro de la lectura con una demanda imaginativa. Esta demanda imaginativa toma varias formas, que van desde lo poético hasta lo narrativo, y en medio de ello se encuentran aforismos, paradojas, aporías por un lado, en las metáforas,

⁴ Derrida, Jacques. *Aprender por fin a vivir. Entrevista con Jean Birnbaum*. Buenos Aires, Amorrortu/ Editores, 2007, p. 27

pero igualmente en el sarcasmo, en la ironía, y a veces hasta en la burla, «esta predilección no deja de ser una exigencia. De ahí el gusto por el refinamiento»⁵. Pero acaso las lecturas requieren esta configuración, para poder ser consideradas de tipo filosófico, nos demanda manejar un lenguaje poco accesible, para que un pequeño grupo sea el que tenga acceso a ellas, acaso no es suficiente saber leer y decodificar signos convencionales para acceder a ello. De esta manera toma mayor fuerza la idea de la filosofía como especialidad, y solo aquellos con un conocimiento como antecedente en estas figuras del lenguaje tienen acceso a ella. Se nos olvida que el lenguaje busca exponer y explicar su reflexión ante algún tema en específico. Los libros y lecturas filosóficas dan respuestas, explican el problema tratado, para una época y un lugar, tal vez por ello resulte compleja y tediosa la lectura pues desde otro contexto esto puede verse, leerse y no entenderse, la lectura demanda con ello más que decodificar signos, requiere un trabajo de especialización, pero sobre todo de especialización. O sea, las lecturas leídas desde su contexto –y aquí se demanda mucha cultura, por eso Derrida menciona la predilección que es exigencia, pues ello nos lleva a un mundo de entendimiento y de creación.

Lo anterior se presenta como una contradicción. Claro está, hay un trabajo, una investigación y hasta un refinamiento en el pensamiento que modifica la visión y el entendimiento sobre algún tema. Tal conocimiento se ve reflejado en lo que se dice; desde otra postura quizá, desde la especialización, el refinamiento del pensamiento se manifiesta, pues se logra entender al tema, al autor.

Se le cuestiona y se le pregunta sobre su hilo conductor, para entender con ello su postura, su interpretación, se reconoce «que el pensamiento desempeña un papel importantísimo en toda empresa científica, pero en el sentido de un medio, para llegar a un fin: este último viene determinado por una decisión sobre lo que merece la pena ser conocido, y esta decisión no puede ser nunca de carácter científico»⁶. La decisión es pertinente y se expone, el ojo del especialista dicta el rumbo a seguir, desde su ímpetu y necesidad de conocer va develando su búsqueda que marca el camino, su intención no es plantear verdades sino explicar, su interpretación del concepto.

La filosofía en su esp(e)(a)cialidad es una sensación de inquietud, una pulsión, una incertidumbre que nos hace estar a la expectativa, que nos sofoca hasta hacernos perder la respiración, pero que al mismo tiempo actúa para hacernos dependientes de esto que se sintió. Después de la primera vez, ya nada vuelve a ser lo mismo, a sentirse igual, y uno la ama por aquello que proporciona; o la odia, pues es inaccesible a uno; he ahí lo complejo del especialista, quien se obsesiona con saber siempre más, siempre mejor, siempre desde el contexto adecuado.

⁵ *Ibidem*, p. 26.

⁶ Arendt, Hannah. *La vida del espíritu. El pensar, la voluntad y el juicio en la filosofía y en la política*. Madrid, Impresiones Mariarsa, 1984, p. 71

La filosofía en su esp(e)(a)cialidad es una sensación de inquietud, una pulsión, una incertidumbre, que nos hace estar a la expectativa, que nos sofoca, hasta hacernos perder la respiración, pero que al mismo tiempo actúa para hacernos dependientes de esto, que se sintió, después de la primera vez, ya nada vuelve a ser lo mismo, a sentirse igual, y uno la ama por aquello que proporciona o la odia, pues es inaccesible a uno, he ahí lo complejo del especialista que se obsesiona con saber siempre más, siempre mejor, siempre desde el contexto adecuado.

Y con las preguntas se muestra otra parte de este juego entre la esp(e)(a)cialidad: ¿quién pregunta, el especialista que reconoce el espacio del concepto, o aquel que desconociendo el espacio y contexto pregunta desde la ingenuidad. Sin duda ambos, la diferencia radica en las preguntas, su sentido; ambos pueden hacer preguntas que obliguen a trabajar y exijan el refinamiento de quien investiga. Ante ello no se habla de cualquier pregunta, sino que:

...las preguntas que surgen del pensamiento, cuya formulación está en la naturaleza misma de la razón, las preguntas de significado –no pueden– contestarlas ni el sentido común, ni su forma más refinada, a la que llamaremos ciencia. Al formular preguntas de significado, que carecen de respuesta, los hombres se muestran interrogantes⁷.

La filosofía nos proporciona caminos, visiones, idiomas diferentes para pensar, nos ayuda a encontrar aquello que en la cocina se puede llamar la sal y la pimienta, que nos ayuda a encontrar un sabor diferente, a acentuar un ingrediente, hasta una idea nueva, el elemento sintetizador, donde las preguntas son la fuerza que va abriendo camino donde no lo hay. Estas preguntas de significado es lo que da sentido a las lecturas.

En ese momento se deja de sentir el tedio por las lecturas de filosofía, y tal vez se inicia el camino de la especialidad, donde las dudas nos llevan a construir conceptos, a escuchar respuestas y a llegar a una nueva respuesta no porque la anterior esté equivocada, sino una respuesta a un contexto diferente, es decir, a una respuesta en y para la espacialidad.

Las preguntas nos llevan a pensar esta especialidad desde un sentido profesional, en donde «la filosofía tiene con el tiempo una relación esencial; siempre contra su tiempo; crítico del mundo actual, el filósofo forma conceptos que no son ni eternos, ni históricos, sino intempestivos e inactuales»⁸.

Los autores hacen ver a la Filosofía dinámica, en movimiento, como un ejercicio, aquello que nos ayuda a mejorar el pensamiento; su posición que se vislumbra en las preguntas que se plantean es la temporalidad, lo que nos permite pensar activamente.

⁷ *Ibidem*, pp. 77-80.

⁸ Deleuze, Gilles. *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona, Anagrama, 1998, p. 151.

A manera de cierre

- La filosofía es combate contra el propio pensamiento, para llegar a una comprensión de lo pensado por uno, en el afán de cuidar, discernir y aprender. Esta acción nos lleva a abrir nuestra propia capacidad para conocer.
- La filosofía es intempestiva, es lo que nos hace pensar en ésta desde la espacialidad, sus respuestas explican, expresan una interpretación para un tiempo y un espacio.
- La lectura de la filosofía pasa del tedio al asombro cuando se la sitúa, es decir, cuando se lee desde su espacialidad, cuando se hace el movimiento de extrañamiento de lo que pueda ser y de aquello que nos hace pensar, no en una verdad sino en una respuesta.
- La filosofía pasa del tedio al conocimiento cuando nos enfrenta y nos lleva a gestar en nosotros las preguntas de sentido, aquellas que nos alejan de la verdad, pero nos impulsan a la construcción de respuestas.
- El sentido se encuentra en las dudas, lo que nos sitúa como seres interrogantes, pues nos lleva a pensar en las posibilidades del propio pensamiento.
- Por otro lado, las preguntas ayudan a construir el sentido de especialidad de la filosofía, como aquel espacio profesional que se enmarca pero que no limita el pensamiento y con ello el conocimiento.
- Por último, y para responder a la pregunta de si la filosofía es propiedad de alguien, quién es su dueño, a quién le pertenece, cómo llegamos a este sentido de pertenencia, la respuesta se expresa como la idea de que la filosofía es de todos siempre y cuando se reconozca en ella su espacialidad que nos lleva a convertirnos poco a poco en especialidad, este binomio que nos acompañó en esta investigación.

Referencias bibliográficas

ARENDDT, Hannah. *La vida del espíritu. El pensar, la voluntad y el juicio en la filosofía y en la política*. Madrid, Impresiones Mariarsa, 1984.

DELEUZE, Güilles. *Empirismo y subjetividad, Las bases filosóficas del anti-Edipo*. Barcelona, Editorial Nueva Época, 1977.

_____. *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona, Anagrama, 1998.

_____. *Deseo y placer*, Barcelona, Archipiélago, Cuadernos de Crítica de la cultura No. 23, 1995.

DERRIDA, Jacques. *Aprender por fin a vivir. Entrevista con Jean Birnbaum*. Buenos Aires, Amorrortu/Editores, 2007